

Viernes 14 de diciembre, 2007

www.pensarenvenezuela.org.ve

Editorial de Pensar en Venezuela

Una crisis endógena

En un agudo artículo publicado la semana pasada, la revista británica *The Economist* avizoraba que la derrota electoral sufrida el pasado 2 de diciembre constituía “el comienzo del fin” del chavismo.

Puede que el pronóstico sea demasiado audaz, y por eso mismo discutible. Sin embargo, una cosa luce cierta: estamos en presencia del primer momento en el cual el oficialismo confronta una auténtica crisis interna. Crisis que se produce, por lo demás, no en tiempos primaverales, en esos momentos en los cuales las promesas indican que todo está por hacerse, sino luego de casi diez agotadores y tormentosos años de ejercicio de poder.

El desajuste sistémico que confrontan las fuerzas que acompañan al presidente tiene múltiples expresiones, pero podemos atrevernos a asegurar que encuentran su raíz en un nudo grueso –llamémoslo gordiano: intoxicado con los rigores del ejercicio de poder y con su fama global, Hugo Chávez comienza a evidenciar los primeros síntomas de una cierta desconexión con la realidad.

Forzado ante un llamado que lo hace sentirse continuador del legado iniciado por Fidel Castro, esperanza hemisférica de todos los fetiches de la izquierda clásica, el Hugo Chávez calculador y realista de los primeros años, ese que antes se sentaba a escuchar opiniones, sabía retroceder y hacer concesiones con el objetivo de conservar el poder, está cediéndole el paso a un personaje cada vez más unilateral y atrabiliario, que le otorga un marcado sesgo ideológico a la pertinencia de sus ejecutorias, que tiende a desconfiar de sus allegados y que no permite que nadie le contradiga.

Los efectos de la crisis tienen su onda expansiva. La obra del gobierno, si bien tiene sus éxitos en materia social y asistencial, es un desierto en materia de realidades consolidadas. El prometido partido de la revolución sigue siendo una realidad gelatinosa y voluntarista. El PSUV, en rigor, todavía no existe. Arrecian en el gobierno las intrigas intestinas y las peleas a cuchillo por cuotas de poder. Comienza a extenderse lentamente el cansancio entre cierta burocracia oportunista, y lo que es más grave, entre la militancia silvestre y sinceramente comprometida.

El chavismo, pues, está en crisis. No es la primera vez que confronta una tormenta, pero sí es la primera en la cual el malestar no es impuesto, sino el fruto de una indigestión puertas adentro. Miraflores ha confundido la ilusión de

progreso popular de sus seguidores con un diluido fervor revolucionario. De poco valió el coacción emocional, la apuesta a la lealtad, la conseja que le advertía a los venezolanos que un voto por el NO era necesariamente un voto contra Chávez.

La derrota del 2 de diciembre viene a cristalizar la primera disonancia importante entre los objetivos del líder y las aspiraciones de sus seguidores. Una ruptura lenta, que tiene todo el 2007 gestándose, y que tuvo en las observaciones de Margarita López Maya, la renuencia de PPT y el PCV a disolverse en el PSUV, la disidencia de Podemos, las tormentas del fin de la concesión a RCTV y las explosivas declaraciones del ex ministro Raúl Baduel expresiones muy claras y señales de alerta.

El proyecto a pesar de todo

Nada hace pensar, sin embargo, que Chávez y los suyos desistan de sus intenciones y se dispongan a interpretar de manera literal los resultados del referéndum.

Las ejecutorias del chavismo están cada vez más marcadas por un imperativo ideológico y totalizador; dentro de sus filas está enteramente extendida la certeza de que detener la marcha revolucionaria vacía de contenido la presencia del chavismo en el gobierno.

Por lo demás, el gobierno está en crisis, pero ésta no es en modo alguno terminal. El chavismo sigue siendo un movimiento popular, con un programa político extendido, con un líder carismático que sigue siendo querido por muchos, con todo el control del estado, con dinero que hace posible la propagación de sus valores y el anclaje de lealtades. El gobierno puede esperar que termine de llover, calcular una oportunidad más propicia e intentar de nuevo hacer pasar su proyecto por consulta popular.

Los desajustes descritos, sin embargo, hacen complicada la gestación del esperado “segundo aire”: las trabas constitucionales, que en este caso son expresas, complican las excusas para hacer políticamente viable la iniciativa; es presumible que la población comience a evidenciar síntomas de cansancio ante la retahíla de citas electorales que ha vivido la nación desde 1999. Sobre todo cuando estamos en presencia de lo que los abogados denominan una “cosa juzgada”

En cualquier caso, no nos queden dudas: el gobierno lo intentará de nuevo. Puede recoger firmas, asumido el impacto del golpe de este momento y maquillado el contenido para no condenarlo a la repetición.

Quizás podría llegar a llamar a una nueva Asamblea Constituyente, como una excusa para radicalizar definitivamente el proceso ante la presunta “amenaza” de los demonios conspirativos. La polarización política y la identificación de un enemigo es, por eso mismo, una necesidad existencial para el chavismo. Es un

escenario que puede tener lugar si la oposición siente que puede ir por más y repite un escenario similar al del 11 de abril.

De todas formas, ya se ha anotado, buena parte de las propuestas más sensatas de la reforma pueden ser aplicadas sin que ésta tenga lugar: el Ejecutivo probablemente iniciará una ofensiva a partir del contenido legal de la Ley Habilitante, seguirá presionando selectivamente al sector privado y gastará mucho dinero en el fortalecimiento de las iniciativas y formas de producción comunales y colectivas.

Lo que es necesario subrayar es que, al instante de tomarse la fotografía de este momento político, las complicaciones lucen estructurales: en la medida que el gobierno se mueve, agudiza su crisis. Lo confirman las declaraciones de Chávez posteriores al 2 de diciembre. No hay en política derrota que no tenga consecuencias y no pase cobrando sus honorarios. Le ha salido caro al chavismo fijar su fortaleza sobre el mito del invicto. Los cinco motores constituyentes, esos que en enero del año pasado lucían tan temibles, están hoy destartados y en entredicho: “Moral y Luces” es poco más que una consigna; los Consejos Comunales son una realidad a medias y en veremos, muchos de ellos tomados por la oposición; la “Geometría del Poder” se ha disuelto y la Reforma Constitucional fue negada. Solo el paquete de Leyes Habilitantes sigue siendo un cartucho sin usar.

Cabe esperar que con la autonomía universitaria, el tema educativo y la nacionalización de nuevas empresas el oficialismo le presente a la sociedad nuevos focos de perturbación que justifiquen su ánimo revolucionario. Veremos cómo les hace frente a ellos la sociedad democrática.

Vientos a favor a partir de los acierto

La oposición, el tupido y fragmentado espacio de la sociedad inconforme con el actual estado de cosas, tiene entre tanto, el viento a favor. Por primera vez en cinco años, y además, con la experiencia aprendida. Por primera vez, no por un golpe de suerte, sino tomando las decisiones correctas.

La sociedad opositora ha descubierto que, después de todo, aún cuando nuestra democracia está desfigurada y estamos muy lejos de un escenario civil escandinavo, votar sí vale la pena. El voto no es sólo la consagración de una opinión ciudadana: es un instrumento de presión, un arma de resistencia y un elemento movilizador. El discurso abstencionista y la su prédica gestada desde los sectores radicales parece derrotado. Con el, de la misma forma, la conseja que especulaba que el gobierno estimularía encubiertamente la desconfianza en el voto para mantener a la oposición inmóvil.

Es previsible esperar que las formaciones políticas existentes que defendieron la tesis del voto – Primero Justicia, Un Nuevo Tiempo, y en menor medida Copei y el MAS - comiencen a recuperarse.

Con este dato los partidos opositores pueden mover acertadamente sus piezas para intentar recuperar espacios de poder en las próximas elecciones de gobernadores sin que ninguna voz desafortunada los llame traidores.

Mientras lo hacen, la vocería opositora comienza a activar una palabra que tiene eco en la población, ya lejanos los perniciosos efectos de los años 2002 y 2003: la reconciliación nacional. Un mensaje que, con una victoria a cuestas, puede colocar en retirada a eso que han denominado los ni-ni, y que deja al gobierno en una posición complicada: sin un enemigo, el chavismo no sería chavismo; la reconciliación es la negación más acabada de lo que el chavismo quiere, pero no puede aparecer negándolo de manera expresa sin horadar aún más su popularidad.

El 2007 le regaló a la oposición, además, la consolidación de un movimiento estudiantil de dimensiones nacionales, aguerrido y policlasista, democrático, y en sí mismo el termómetro de un invaluable aprendizaje político de todo el cuerpo social. Hijo directo de la crisis de Radio Caracas Televisión, el estudiantado militante en la oposición, mucho más numeroso que el del chavismo, ha refrescado el rostro de su vocería.

Estamos en presencia entonces de un interesante reacomodo político. La oposición en su conjunto se aleja de los cuadros institucionales inestables, puede tenderle la mano al gobierno y pedirle que gobierne. Las tentativas constituyentes formuladas desde esta parcela no han encontrado eco y parecen que están en vías de desaparecer. La figura de Raúl Baduel es un importante factor opositor. Entre otras cosas, hace que el terreno del cuestionamiento tenga expresiones militares de prestigio. Podemos ver mucho en la eventual recomposición de las gobernaciones el año que viene. Ha quedado roto el mito del fraude electoral; se abre un abanico de oportunidades si la ciudadanía y una dirigencia sensata dosifican sus objetivos y los centran en propósitos concretos.

Seguir activando el deshielo bajo la consigna de la reconciliación nacional. Organizar un proyecto político que permita superar el contenido de la consigna "Chávez vete ya". Organiza una alianza nacional, un entramado en el cual quepa el desacuerdo y esperar la probable nueva arremetida que en algún momento presentará el gobierno. Un escenario que puede tener una vez más, como el 2 de diciembre, un desenlace con consecuencias impensadas para todos. Los agudos problemas económicos de inflación, el desabastecimiento de alimentos básicos y el deterioro del poder adquisitivo del salario a partir del 2008 luego de tres años de recuperación bajo la bonanza petrolera y distorsionantes controles, también influirán el cuadro político que emerge. Este tema, así como la corrupción que socava y divide al chavismo con graves consecuencias sobre el manejo de los dineros públicos del país, serán analizados en los editoriales del 2008.

Los integrantes de Pensar en Venezuela les deseamos a todos nuestros lectores unas felices navidades y éxitos en el 2008.